

FJG

FUNDACIÓN JAIME GUZMÁN



EL “ESTALLIDO” CUBANO

Nº 329 | 25 de agosto 2021

El domingo 11 de julio los cubanos tuvieron su día de furia. Aunque fue una sorpresa, la protesta era previsible. “La tormenta perfecta” se venía cuajando desde hace años y la pandemia dio la estocada para que en la isla estallaran de hastío. El presente número de *Ideas & Propuestas* revisa el “estallido” cubano, sus consecuencias geopolíticas y sus implicancias prácticas en el escenario latinoamericano.



Ideas & Propuestas

RESUMEN EJECUTIVO

El domingo 11 de julio los cubanos tuvieron su día de furia. Aunque fue una sorpresa, la protesta era previsible. “La tormenta perfecta” se venía cuajando desde hace años y la pandemia dio la estocada para que en la isla estallaran de hastío. El presente número de *Ideas & Propuestas* revisa el “estallido” cubano, sus consecuencias geopolíticas y sus implicancias prácticas en el escenario latinoamericano.

Todo partió en San Antonio de los Baños, un pequeño municipio al suroeste de La Habana, en Cuba —sí en la misma—, que siempre parecía otra cosa, como señala Gilberto Aranda, en aquella “isla que proyectaba una imagen de continuidad, de un proceso revolucionario, sin sobresaltos, la que estaba garantizada por la urdimbre político-social y grupos como los Comités de Defensa de la Revolución que solían actuar como diques de contención ante el menor atisbo de descontento social”¹.

Esta manifestación se apreciaba incluso en los fenómenos climáticos, una semana antes del “estallido social”, el huracán Elsa atravesó Haití, el centro de Cuba y siguió camino a Florida.

Pero, como siempre, las imágenes de la violencia de la naturaleza eran de otras partes —nunca de Cuba—, solo un comunicado oficial señalaba que la isla había sufrido daños menores, a pesar de que en Estados Unidos se mostraban imágenes de lluvias torrenciales y un mar embravecido.

El dique se rompió, y el agua fluyó con indignación: demandas por comida, por salud, por vacunas, por la pandemia del Covid, y un hartazgo que atravesó a la isla, con imágenes de movilizaciones masivas que resonaban

con el grito de “patria y vida”, reconvirtiendo el épico lema de Fidel: “patria y muerte”, que se imponía desde enero de 1959, cuando llegaron los revolucionarios a La Habana... hace más de 60 años.

El domingo 11 de julio los cubanos tuvieron su día de furia. Aunque fue una sorpresa, la protesta era previsible. “La tormenta perfecta”² se venía cuajando desde hace años y la pandemia dio la estocada para que en la isla estallaran de hastío.

Esa tarde, en cuestión de minutos, las redes sociales y los medios de comunicación comenzaron a mostrar imágenes hasta ese momento inimaginables. Con el paso de las horas las protestas se convirtieron en disturbios, y los manifestantes atacaron tiendas de víveres, se enfrentaron a palo y piedra con la Policía, quemaron un vehículo oficial, lanzaron arengas frente a las sedes del partido comunista y destruyeron imágenes de Fidel Castro. “Miles de personas por primera vez habían perdido el miedo a expresarse libremente y a reclamar mejores condiciones de vida”³.

Sin duda la dimensión de las protestas, su carácter simbólico, supuso un campanazo de alerta a un “régimen acostumbrado” desde hace más de 60 años al silencio, a la sumisión de la mayoría de sus gobernados.

¹ Gilberto Aranda, “Efervescencia en el Caribe, estallido social en Cuba,” *Diario Digital El Mostrador*, (13 de julio de 2021).

² Mauricio Builes, “Grietas en el pedestal,” *Diario Digital El Confidencial* (23 de julio 2021).

³ Builes, “Grietas en el pedestal”.



Foto: latimes.com

Salvo las protestas de 1994 conocidas como “el maleconazo”⁴ (que solo ocurrieron en La Habana), en medio del denominado “período especial”⁵, el gobierno jamás había tenido que enfrentar una revuelta tan generalizada, aumentada ahora por el impacto de las redes sociales, las que se autorizaron recién en 2018, y que en tiempo real proyectaron al mundo la crisis del régimen.

Como señalaba la blogera cubana, Yoani Sánchez, en una conferencia en la Casa de las Américas de Madrid el 2013⁶, lo que suceda en Cuba es clave para el futuro de América latina. La revolución cubana era un “mito” de la izquierda latinoamericana, y en especial del PC, partido particularmente gravitante en Chile.

En Cuba la utopía de una sociedad sin clases se había alcanzado; la pobreza y las carencias no se

apreciaban, porque eran fuertemente contenidas, y si no era perfecta la sociedad cubana, se debía al bloqueo norteamericano o embargo —misma receta que comenzó aplicar Maduro, y Ortega en Nicaragua— de ahí que el estallido de julio, una semana antes de las elecciones primarias en Chile, iba a provocar un impacto político contundente.

Cuba tiene una innegable carga simbólica para la geopolítica en América latina y el mundo, y esto se ha revelado en los mensajes y manifestaciones en ocasión de los hechos del 11 de julio.

En países como Chile, que acaba de definir las primarias presidenciales, el tema Cuba produjo fisuras en la izquierda evidenciadas en un debate televisado.

⁴ Maleconazo: “es el nombre que recibieron una serie de manifestaciones antigubernamentales ocurridas en Cuba el 5 de agosto de 1994, consideradas una de las más prominentes desde el inicio de la Revolución cubana. Los incidentes se originaron tras la intercepción por parte de las autoridades cubanas de cuatro embarcaciones que navegaban hacia la costa de Estados Unidos sin autorización,” *BBC*.

⁵ Período especial: Tras la desaparición de la Unión Soviética, en 1991, los drásticos recortes del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) provocaron en Cuba una profunda crisis económica y financiera. Crisis que el fallecido dictador Fidel Castro nombraría, con ese eufemismo que ha caracterizado a la retórica política del régimen, “Período Especial en Tiempos de Paz”.

⁶ Yoani Sánchez Conversaciones con la libertad Casa de las Américas (junio de 2013), *YouTube*.

Ambos candidatos del pacto Apruebo Dignidad, Gabriel Boric y Daniel Jadue, fueron consultados por lo ocurrido en la isla. “Hasta el día de hoy no he escuchado de ningún globo ocular roto en Cuba”, dijo Jadue⁷. En respuesta, el candidato del Frente Amplio —Gabriel Boric, ganador en las elecciones del domingo 18 de julio—, sostuvo que “para la izquierda chilena ha sido difícil tener un solo estándar en las violaciones a los derechos humanos”⁸.

Por su lado, el principal líder de la izquierda en Brasil y posiblemente en América Latina, Luis Inácio “Lula” da Silva, trató de restarle importancia al asunto. “¿Lo que sucede en Cuba es tan especial para que se hable tanto? Hubo una manifestación. Incluso vi al presidente de Cuba en la marcha, hablando con la gente”, dijo en una entrevista en la radio *Bandeirantes*. Pero también aprovechó para repetir la consigna sobre el bloqueo: “Cuba ya ha sufrido 60 años de bloqueo económico de Estados Unidos, más aún con la pandemia. Es inhumano”⁹.

De otra parte, el remezón del estallido social tuvo un impacto mundial. Hasta la semana pasada, Washington no tenía a Cuba entre las prioridades de su política exterior, pero fue uno de los primeros gobiernos en reaccionar y, desde entonces, la isla generó una avalancha de declaraciones.

En primer lugar, casi de inmediato Julie Chung, subsecretaria interina para Asuntos del Hemisferio

Occidental, recalcó que los cubanos están “ejerciendo su derecho a manifestarse”¹⁰. Luego, el presidente Joe Biden dijo que Estados Unidos “podría ayudar a restablecer internet en la isla y que estaría dispuesto a enviar vacunas”. Además, la Casa Blanca anunció que estudia “revertir la restricción al envío de remesas y la disminución del personal diplomático a la isla, dos medidas impuestas por Donald Trump”¹¹.

El gobierno de Miguel Díaz-Canel reaccionó casi inmediatamente. Como tratando de emular a sus antiguos jefes, acusó al gobierno de Estados Unidos de promover los desórdenes, llamando a las calles a los “comunistas” a defender la revolución y restringió la señal de internet.

Pero en un ataque de pragmatismo, esa misma semana anunció que permitirá la importación de alimentos y medicinas sin aranceles, a los viajeros que lleguen al país hasta el 31 de diciembre. Con esa señal, claramente insuficiente, pareció buscar apaciguar los ánimos.

Esas contradicciones en las decisiones de Díaz-Canel son un síntoma de que la fisura no se ha producido solo entre el Gobierno y la población cubana, sino que también hay quiebres al interior del régimen, lo que no puede permitirse en un sistema totalitario como el cubano.

⁷ Debate televisivo del bloque Apruebo Dignidad (Domingo 11 de julio de 2021).

⁸ Debate Apruebo Dignidad.

⁹ Entrevista a Luis Inacio Lula da Silva. Radio Bandeirantes 13 de julio de 2021

¹⁰ Twitter de Subsecretaria de Asuntos Hemisféricos Julie Chung. Julio 2021

¹¹ Biden y las protestas en Cuba. BBC 16 de julio de 2021



Foto: opendemocracy.net

Dictaduras hay de todo tipo, pero el totalitarismo —como es el caso cubano— implica una relación en la que el Estado domina toda la sociedad por medio de sus instrumentos. En el Estado Totalitario se supone que el control de la sociedad es absoluto. Las actividades políticas, económicas, sociales, culturales e intelectuales se dirigen a cumplir los dictados del Estado; no existe pluralismo y no puede evidenciarse de ninguna manera, porque eso significa que el Estado no logra tener el control, y los mecanismos que se utilizan: el terror, la represión, la vigilancia vecinal y familiar se han debilitado, y eso puede abrir un espacio para un quiebre irreversible¹².

A diferencia de la democracia, que posee mecanismos que "institucionalizan el conflicto"¹³, no todo estallido

social en un sistema democrático implica el riesgo de la caída del régimen. En el caso de las dictaduras, y en particular de los totalitarismos, la construcción de una imagen ideal, sin conflictos ni tensiones, a pesar de las tragedias que se vivan internamente, es tan importante como la realidad. Inclusive, a veces es más.

Así, por ejemplo, es Corea del Norte donde, a pesar de las hambrunas de su población, se hacen demostraciones de fuerza con sus misiles atómicos y grandiosos desfiles y Cuba lo era, al menos hasta el domingo 11 de julio recién pasado, cuando salieron miles de cubanos a las calles demandando libertad.

¹² Frank Bealy, *Diccionario de Ciencia Política* (Madrid: Ediciones Istmo, 2003), 440.

¹³ Regulan el conflicto, porque en toda democracia se reconoce que el conflicto es consustancial a toda sociedad humana. Las dictaduras ven el conflicto como una anomalía, por eso sólo se reprime, en particular en un sistema totalitario, donde no existe espacio la disidencia.



Capullo 2240, Providencia.

www.fjguzman.cl

 /FundacionJaimeGuzmanE

 @FundJaimeGuzman

 @fundacionjaimeguzman